

Personas de Blesa

A CELIA SANZ

Por Pilar Serrano

Aprovechando la oportunidad que nos brinda nuestra revista, quiero desde aquí, rendir un pequeño homenaje a Celia.

Muchos de vosotros no la conocisteis, pero desde 1984 a 1989, fue la primera colaboradora en los programas de fiestas con sus escritos y poesías, siempre con una gran alegría y entusiasmo.

Aunque pequeña de estatura, su corazón era grande y generoso. Nació en Blesa en 1954 donde paso sus primeros seis años de vida. Hasta los diez vivió en Francia con unos familiares, dominando perfectamente su idioma. Regresa a Zaragoza y termina el Bachiller con cuatro matrículas de honor. Pasó por la Universidad Laboral para terminar su vida estudiantil en la Universidad de Navarra con la carrera de Archivos y Bibliotecas, con un expediente brillante; tal es así que nada más acabar tenía plaza en la Biblioteca de la Plaza de los Sitios en Zaragoza, pero debido a su brusca enfermedad de “insuficiencia renal” con tratamiento de hemodiálisis, no pudo llegar a desempeñar.

Estoy segura, pues la conocí bien, que se hubiese sentido encantada con la A. C. El Hocino, ya que su amor por Blesa lo dejaba ver en todos sus escritos, que como he dicho nos dedicó.

Con el de “Blesa en el recuerdo-1984” describía así a nuestro pueblo:

“Tus calles parecen de juguete, tan calladas y cortas en comparación con las monstruosas vías de la ciudad. Tus casas son cálidas y sencillas porque no han conocido la fabricación en serie. Sus líneas son libres y caprichosas, con esa imperfección que mueve a la ternura por el hombre.

Pero lo que más recordamos es tu paz, tu tranquilidad. En ti el tiempo se queda enmudecido como ese viejo reloj roto de lo alto del campanario de la torre. ¡Qué mejor reloj que ese sol radiante en tu cielo de purísimo azul! Los gallos, madrugadores incansables, lo pregonan en los corrales todas las mañanas.

Tu paz sabe a siesta de agosto, a botijo lleno de agua fresca de tus fuentes. También sabe a ese silencio misterioso de invierno, con tus calles, casas y campos disfrazados de blancos fantasmas por la sábana de la nieve. En invierno, cuando el cielo es de acero gris como el filo de una navaja, el sol aparece tímidamente y los ancianos se refugian en los caracoles para contar sus sabidas historias, mientras los perezosos gatos ronronean a sus pies”.

En su corta vida (muere en 1990) colaboró también con la revista de la Asociación ALCER-EBRO a la que ella pertenecía por su enfermedad, y esperaba con gran interés que algún riñón de los múltiples donantes que la forman,

podiera ser el que ella esperaba. Uno de sus escritos, refiriéndose a lo importantes que son los “pequeños detalles” decía:

“A veces la vida no es hermosa como siempre deseamos y parece dejar en libertad al gigantesco monstruo del dolor que bárbaramente quiere destrozarse el sol de la esperanza, para sumirnos en los más negros y profundos abismos invernales.

Pero afortunadamente, esta misma vida, loca y caprichosa no es constante en su maldad y de la misma forma que nos hunde, nos rescata hacia una nueva primavera. Son los pequeños detalles; esas acciones fugaces que van cruzándose por nuestro camino, apenas pequeños chisporroteos de luz... Generalmente se tiende a lo grande, a lo más llamativo y, sin embargo, cuánto cuesta reconocer que para hacer algo grande de verdad, hay que empezar por pequeños pasos que sumados unos con otros formarán lo grande”.

Entre sus recuerdos contamos con numerosas pinturas al óleo, dedicadas a familiares y amigos. Y para finalizar, de sus poemas destacaría este: “Blesa”.

BLESA

*Ya, para siempre,
seré un peregrino,
un gorrión viajero.*

*Llevo un hechizo
enredado en el alma,
una voz, un recuerdo.
Un verdadero amor
se mueve por mi mente
jugando a confundir
los duendes de las palabras
mas ya cayó en su trampa
y en la garganta, prisionero,
lo tengo encerrado:*

*Blesa,
pueblo pequeño
donde nací.*

La vida, de ti, me alejó.

*Peregrino y gorrión
posado sobre asfalto,
en el reino del tiempo
donde nació la prisa
que viaja en automóvil
y viste gris túnica
de humos,
y juega por la noche*

*con las luces de neón
a incendiar el cielo
para ocultar las estrellas.*

*Peregrino y gorrión soy.
siempre que puedo,
(allá el hombre de la ciudad
con su afán de enjaular
los vientos,
y de domesticar el caballo
del tiempo)
vuelvo hacia tu serena imagen.*

*Tus cenicientos montes
de curvas siluetas,
donde crece la combativa aliaga
de corazón de fuego
armada con mil dardos,
de perfumado aroma
con espliego, tomillo,
romero y hierba buena.*

*Sobre tu limpio cielo
cruza el agrio cuervo
y planea el negro bajel
del buitre, de agorero nombre.
Por la verde vereda del río
los erguidos chopos.
rinden pleitesía
a la blanca piña de tus casas.*

*Blesa, de corazón
de tierra roja y seca,
y de fresco aliento,
que exhalan tus huertos,
y con tu hocino,
como una misteriosa boca
para inventar leyendas
en los arrullos de las palomas
que en sus abruptas paredes
tienen sus nidos.*

*Peregrino y gorrión
para volver a ti
siempre querré ser.
Por la paz
de tu cielo azul
y tu noche callada,
repleta de estrellas.*

